

ENCUENTRO EN EL ALLÁ SEGURO,
por *Wally Zenner*. Buenos Aires, 1931.

Sutiles poemas elegíacos escritos en recuerdo y alabanza de una muerta querida.

Altos de emoción nobilísima, sin el clásico lloriqueo inevitable de toda elegía, estos poemas de Wally Zenner, ricos de imágenes bien halladas, sitúan a la autora entre los escritores argentinos y en sitio bien airoso.

La diafanidad de su estilo, que logra a veces inquietantes entonaciones bíblicas, es cosa que sorprende, dados los pocos años de la autora. Siente como una niña iluminada y sabe decirnos su canto armonioso y profundo con maestría de viejo artífice.

No son comunes entre los escritores sudamericanos de la generación última la expresión nítida, la imagen nueva sin ser descabellada, y el estilo correcto que ennoblece la expresión. Estas cualidades innegables que reúne de manera sorprendente la autora de *Encuentro en el Allá Seguro*, hacen esperar de su labor páginas que perduren. — *Carlos Préndez Saldías*.

ENSAYOS

RUBÉN DARÍO. CASTICISMO Y AMERICANISMO, por *A. Torres-Rioseco*.

Los estudios críticos y de historia literaria, tan decaídos en Chile, han tenido un remozamiento por las obras de nuestro compatriota Ar-

turo Torres-Rioseco. Perdido en una Universidad de los Estados Unidos (primero Texas y ahora California), confundido en la vasta falange de los que enseñan español o literatura hispanoamericana, el señor Torres va conquistando lenta y seguramente un sitio entre los buenos críticos del continente sur. Comenzó como poeta, y no puede decirse que haya clausurado su carrera de tal: por el momento parece simplemente haberla postergado. Autor de *En el encantamiento*, editada en Costa Rica, se acreditó como modernista de aliento y dotado de alguna originalidad. Pero más importante para Chile es su obra de ayer. En *Atenea* se han publicado, en efecto, unos romances de Torres-Rioseco que deben ser aplaudidos especialmente. Lejos de su patria Torres-Rioseco recuerda en esos versos los episodios que alucinaron su niñez, y la vida violenta lo seduce. Evoca así las sombras lúgubres, teñidas de sangre, del Huaso Raimundo, personaje ya legendario, y de Guillermo Beckert, vil engendro de crueldad y de afeminamiento, en unos versos llenos de gracia primitiva. Suponemos que esos romances tendrán hermanos, y nos complace imaginar el libro con que ellos ha de publicar algún día su autor.

Todo esto sin perjuicio de los estudios literarios, de crítica de textos con miras hacia la literatura comparada, que el señor Torres-Rioseco ha dado a luz. El último de estos trabajos, y también el más amplio y circunstanciado, se titula *Rubén Darío. Casticismo y americanismo. Estudio precedido de la biografía del*